

PERSONAJES DE LA SIERRA TEPEHUANA
*TOMÁS SANTELLÁN AVITIA, JEFE DEL PATIO MAYOR
DE SAN BERNARDINO DE MILPILLAS CHICO, DURANGO.*

Clementina Campos Reyes



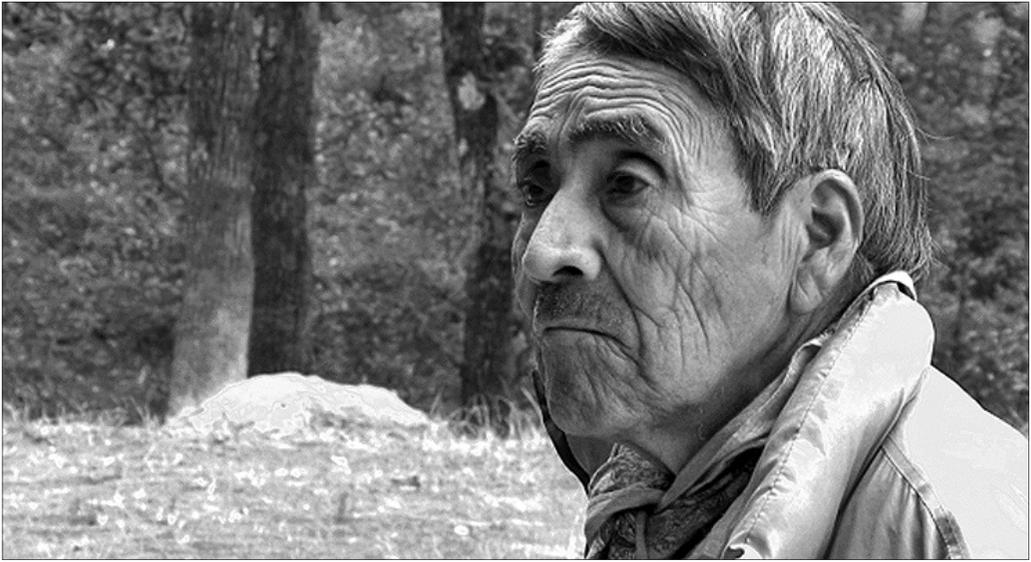


Foto: Clementina Campos 2015.

Tomás Santellán Avitia. Mitote comunal de diciembre del 2015.

DON TOMÁS nació en 1942 en San Bernardino de Milpillas Chico, una de las comunidades tepehuanas del municipio de Pueblo Nuevo en el estado de Durango, donde su familia radica desde hace por lo menos dos generaciones. Es viudo y tiene varios hijos.

Don Tomás Santellán Avitia dirige la ceremonia de los mitotes comunales como jefe del patio mayor. Como curandero, conoce muy bien las propiedades curativas de las plantas que crecen en la zona y es capaz, por medio de plegarias y rituales tradicionales, de aliviar afecciones tanto físicas como espirituales.

En la sierra tepehuana hay dos tipos de mitotes: los comunales, en los que participan los habitantes del pueblo, y los familiares, circunscritos al grupo de parentesco que lleva el mismo apellido paterno. En los mitotes familiares suelen estar presentes desde los pequeños en brazos de sus madres, hasta los adultos mayores. Don Tomás recuerda que desde pequeño observó y acompañó en ese ritual a su abuelo, quien fue también curandero tradicional.

De joven, don Tomás Santellán no tenía la intención de convertirse en curandero. Participaba en las celebraciones tepehuanas como cualquier otro comunero. Hasta que cuando tenía cerca



Foto: Clementina Campos 2015.

Don Tomás, sentado a un costado del altar. Mitote comunal de diciembre del 2015.

de cuarenta años de edad, realizó un viaje «de guardar» en un cerro por el rumbo de La Cumbre, al sur de Milpillás, junto con otros cuatro varones de la comunidad. El retiro se prolongó durante un mes, en el que don Tomás y sus compañeros respetaron la dieta ritual que consiste en ayunar hasta mediodía, evitar el consumo de sal, el contacto físico con las mujeres así como el baño. Durante esa estancia, por intervención de la divinidad, su deber le fue revelado. A partir de entonces recaería sobre él la enorme responsabilidad de ayudar a sanar los cuerpos y las almas de sus semejantes y de encabezar los rituales de raigambre indígena propios de la comunidad.

Durante unos años, su labor fue muy ardua porque no tenía quién le ayudara en la ceremonia de los mitotes comunales.

A partir de 2015, don Tomás comenzó a apoyarse en dos curanderos más jóvenes, llamados don José y don Chabelo, quienes se están preparando para algún día poder reemplazarlo. Don Chabelo es el sobrino de don Tomás. El jefe del patio mayor transmite a sus ayudantes su conocimiento acerca de la correcta



Foto: Clementina Campos 2015.

Don Tomás tocando el arco musical. Ese instrumento debe tocarse toda la noche durante el mitote. Al fondo, don Chabelo. Mitote comunal de diciembre del 2015.

disposición y utilización de los objetos rituales, y de las limpieas que se realizan tres veces al día durante los mitotes.

Curanderos y autoridades tradicionales se ponen «benditos» antes de la celebración del mitote. El jefe del patio mayor y sus ayudantes realizan además previamente un retiro espiritual de al menos una semana en los cerros, similar al que se describió anteriormente. De no cumplirse ese retiro, todos los males que aquejan a las personas recaerían multiplicados sobre el que realiza la limpia provocándole enfermedades mortales.

Tal sacrificio se hace por el bienestar de toda la comunidad, inclusive de los que no asisten a los mitotes. El curandero es el vínculo terrenal con la divinidad, su labor es, por lo tanto, fundamental para equilibrar la vida en la tierra.



Foto: Clementina Campos 2015.

Don Tomás, don José y don Chabelo, fumando el macuche. Mitote comunal de diciembre del 2015.



Foto: Clementina Campos 2015.

Don Tomás y don José haciendo las «limpias». Mitote comunal de diciembre del 2015.